

AÑO 2
FICHAS
22 y 23

EDAD
16-19

La fe
comprendida

TENER FE EN EL SIGLO XXI

1 Tipo de intervención

- Acompañamiento
- Reunión/Actividad Semanal**
- Convivencia
- Ejercicios Espirituales
- Encuentro Inspectorial
- Pascua
- Campamento
- Celebración
- Otras experiencias

2 Objetivos Específicos

SER

CONVIVIR

CONOCER

Reflexionar, individualmente y con otros, sobre la relación entre la y la cultura, la ciencia... a medida que van formándose en estas disciplinas.

HACER

3 Contenidos

SER

Conocimiento de los principales contenidos de la fe cristiana: Diálogo entre fe y cultura.

CONVIVIR

CONOCER

Algunos planteamientos del Concilio Vaticano II

HACER

4 Temporización (número de sesiones por cada paso)

EXPERIENCIA	ILUMINACIÓN	CELEBRACIÓN Y COMPROMISO	SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN
1 sesión	1 sesión		

5 Desarrollo y Orientaciones Pedagógicas

A Tomar la palabra (experiencia)

Para empezar a abordar este tema vamos a partir de la experiencia personal que tienen. Para ello pedimos a los participantes que piensen en alguna cosa que conozcan que tiene que ver con la religión (ritos, expresiones, ideas, planteamientos...) que les parezcan incompatibles o que choquen con sus conocimientos y con los planteamientos científicos.

En un primer momento no se trata de dar una respuesta, sino simplemente de caer en la cuenta de una realidad: el pensamiento humano avanza y se corre el peligro de que, en caso de que la reflexión y los conocimientos del ámbito religioso no avancen igualmente, se puedan crear contradicciones o al menos cortocircuitos. En esos casos, si no se da un diálogo serio entre ambos ámbitos de conocimiento, suele salir perdiendo la fe, que se va abandonando.

La cuestión para debatir que se plantea entonces al grupo es ¿se puede ser creyente en el siglo XXI con los avances científicos actuales y con lo que se supone que la ciencia va a seguir descubriendo?

Hay que ir conduciendo el diálogo hacia donde nos interesa, pero hay varias cuestiones que se pueden introducir si ellos no las sacan y que deben hacerles pensar:

- A lo largo de la historia conocimientos que se atribuían a la religión han hallado respuesta a través de la ciencia. ¿Eso implica que la religión sólo está para responder a lo que la ciencia no puede y a medida que avance la ciencia la religión irá desapareciendo como algo irracional?
- Son muchos los científicos de prestigio (como por ejemplo Hawking) que postulan que la idea de Dios no es necesaria para explicar el mundo; basta con irlo conociendo cada vez mejor. (Si se quiere se puede traer a colación una entrevista publicada en elmundo.es el 11 de junio de 2015).
- Hay otros científicos (como Einstein) que no encuentran contradicción entre ciencia y fe.
- Incluso otros (Collins) se presentan como creyentes y se preguntan cómo hablar hoy de Dios.
- ¿Se puede seguir rezando a Dios para que mande lluvia o buen tiempo con los conocimientos meteorológicos actuales? (Y así con tantas maneras de mezclar la religión con la vida ordinaria).

El primer objetivo es crear un debate sobre estos temas, de modo que les haga darse cuenta de que no podemos mantener unos planteamientos contradictorios entre sí en la fe y en los conocimientos.

El tema debe irse llevando hacia la idea de que el conocimiento y la interpretación de la realidad se pueden dar desde distintos ámbitos. Fe y ciencia son dos modos de acercarse a la realidad. Para ello se les puede recordar el siguiente cuento:

“En la Antigüedad, vivían seis hombres ciegos que pasaban las horas compitiendo entre ellos para ver quién era el más sabio. Exponían sus saberes y luego decidían entre todos quién era el más convincente.

Un día, discutiendo acerca de la forma exacta de un elefante, no conseguían ponerse de acuerdo. Como ninguno de ellos había tocado nunca uno, decidieron salir al día siguiente a la busca de un ejemplar, y así salir de dudas.

Puestos en fila, con las manos en los hombros de quien les precedía, emprendieron la marcha enfilando la senda que se adentraba en la selva. Pronto se dieron cuenta que estaban al lado de un gran elefante. Llenos de alegría, los seis sabios ciegos se felicitaron por su suerte. Finalmente podrían resolver el dilema.

El más decidido, se abalanzó sobre el elefante con gran ilusión por tocarlo. Sin embargo, las prisas hicieron tropezar y caer de bruces contra el costado del animal. “El elefante –exclamó– es como una pared de barro secada al sol”.

El segundo avanzó con más precaución. Con las manos extendidas fue a dar con los colmillos. “¡Sin duda la forma de este animal es como la de una lanza!”

Entonces avanzó el tercer ciego justo cuando el elefante se giró hacia él. El ciego agarró la trompa y la resiguió de arriba a abajo, notando su forma y movimiento. “Escuchad, este elefante es como una larga serpiente”.

Era el turno del cuarto sabio, que se acercó por detrás y recibió un suave golpe con la cola del animal, que se movía para asustar a los insectos. El sabio agarró la cola y la resiguió con las manos. No tuvo dudas, “Es igual a una vieja cuerda” exclamo.

El quinto de los sabios se encontró con la oreja y dijo: “Ninguno de vosotros ha acertado en su forma. El elefante es más bien como un gran abanico plano”.

El sexto sabio que era el más viejo, se encaminó hacia el animal con lentitud, encorvado, apoyándose en un bastón. De tan doblado que estaba por la edad, pasó por debajo de la barriga del elefante y tropezó con una de sus gruesas patas. “¡Escuchad! Lo estoy tocando ahora mismo y os aseguro que el elefante tiene la misma forma que el tronco de una gran palmera”.

Satisfecha así su curiosidad, volvieron a darse las manos y tomaron otra vez la senda que les conducía a su casa. Sentados de nuevo bajo la palmera que les ofrecía sombra retomaron la discusión sobre la verdadera forma del elefante. Todos habían experimentado por ellos mismos cuál era la forma verdadera y creían que los demás estaban equivocados.

Ellos mismos pueden sacar una primera conclusión: utilizamos distintas maneras de acercarnos a la realidad, todas ellas válidas y complementarias y seguramente insuficientes por separado. Ciencia y fe deben complementarse como formas de ver la realidad”.

Con esto puede concluirse la primera sesión.

En la segunda se retoma lo que se habló en la sesión anterior, pero damos un paso más. La cuestión que se plantea hoy, partiendo de la complementariedad entre ciencia y fe, es la de cómo entender entonces ciertas cuestiones de fe que pueden chocar con el pensamiento actual. No vamos a dar respuesta a todas las dudas, sino a hacer un planteamiento general.

Partimos de un ejemplo conocido y, en principio, asumido: la Biblia nos relata la creación del universo y las teorías científicas nos dan otra explicación ¿cuál de las dos tiene razón?

Después de dejarles dar alguna respuesta haremos caer en la cuenta de que la respuesta correcta sería que ambas, cada una desde su ámbito de conocimiento. No es incompatible creer en un modo de funcionar el universo y creer en la presencia de un Dios que está presente en él, sobre todo en el ser humano, animando al crecimiento. Lo único que deja claro el relato bíblico es que Dios crea desde el amor y acompaña la creación, no el modo concreto en que lo hace.

Este ejemplo nos da la idea de cómo compaginar otros temas. Una cosa es el funcionamiento del mundo y de las cosas y otro el sentido que tiene, la orientación de la vida, etc.

Desde aquí se plantea que nosotros somos testigos de una presencia amorosa. Eso es lo que debemos transmitir y no las respuestas precientíficas literales que pueden aparecer en la Biblia. Los estudios bíblicos nos han hecho caer en la cuenta del mensaje que se transmite a través de palabras propias de tiempos concretos. Igualmente a lo largo de la historia la Iglesia ha tratado de explicar con las palabras que sabía su fe y hoy hay que seguir haciendo lo mismo.

B Acoger la Palabra (iluminación)

El texto que se propone es de la primera carta de Pedro, donde exhorta a los primeros cristianos a saber dar respuestas y razones de por qué creen y cuál es su esperanza. Se encuentra en 1Pe 3, 15.

C Celebrar la Palabra (celebración y compromiso)

Como conclusión del tema se invita a ver un vídeo en el que científicos de distintas épocas han hecho su propia confesión de fe. Curiosamente son algunos de los que tuvieron problemas con la jerarquía de la Iglesia.

El vídeo se titula “confesión de fe de grandes científicos”. https://youtu.be/QSc_StJ_tV8

Después de verlo en silencio se invita a un momento de interioridad. Se les pide que ellos también hagan su propia “confesión de fe”. En un papel (se pueden tener preparadas tarjetas en las que haya alguna imagen de tipo científica o la fórmula de la relatividad) cada uno escribe con sus palabras qué es aquello en lo que cree y que le ayuda a dar sentido a su vida.

A continuación se les invita a poner en común alguna de las cosas que han escrito y a poner todas las tarjetas en algún lugar visible, juntas. La idea es que no tenemos por qué hacer grandes confesiones teológicas, sino simplemente caer en la cuenta de la presencia de Dios en nuestras vidas y que él nos pide también crecer y ampliar nuestro conocimiento del mundo y de las cosas.

Se proclama el texto de la Palabra citado anteriormente y se concluye con algún canto conocido.

D Cosechar la Palabra (síntesis, evaluación y revisión)

En el diario del curso cada uno puede anotar alguna idea a modo de conclusión. Habría que insistir en la conclusión en la idea de que un cristiano actualmente tiene que preocuparse por su formación cultural y cristiana. Como en todo, se trata de formación continua. Un buen compromiso puede ser aprovechar oportunidades que se les brindan para seguir reflexionando (el grupo, convivencias, en el futuro un grupo de referencia...)

6 Aspectos a tener en cuenta

- El tema puede ser complejo porque pueden salir temas conflictivos. El animador no tiene por qué dar respuesta a todo necesariamente, sino que se trata de ayudar a pensar juntos y a reconocer la importancia de que igual que se crece en el conocimiento, hay que crecer en la fe para no crear contradicciones en la propia forma de pensar.
- El animador debe tener preparadas las ideas a las que se quiere llegar para que no derive en otros temas secundarios. No es cuestión de meterse en temas polémicos por meterse, sino de dar una visión global del tema que ayude a abrir la mente.

7 Formación para el animador

Hay muchos datos sobre el diálogo de la fe y la ciencia y se va clarificando cada vez más la importancia de una fe que no se contradiga con los descubrimientos científicos. Habría que tener en cuenta varios aspectos:

- 1 Un planteamiento de fe que contradiga los conocimientos científicos actuales tiene que ser replanteado. Seguramente haya una lectura equivocada de la Biblia o de las formulaciones dogmáticas. Sobre la Biblia llevamos más de un siglo de estudios bíblicos muy serios que nos ayudan a releer los textos. Sobre la reinterpretación del dogma hay menos recorrido hecho pero requiere un esfuerzo importante también.
- 2 Hay temas sobre los que apenas se ha iniciado el diálogo serio a niveles de jerarquía. Dos muy importantes, fruto del cambio de mentalidad actual son el papel de la mujer y la democracia en la Iglesia. Son aspectos alcanzados en las sociedades modernas que requieren un diálogo muy serio dentro de la Iglesia. El debate sobre estos temas en el grupo podría dar pie a sacar las cosas de quicio si no se plantean bien.

Existe en la tradición eclesial el concepto del “depósito de la fe”, que hace referencia a lo más auténtico y lo central de la fe que debe ser conservado y transmitido por las generaciones de cristianos. En otras épocas se entendía como un conjunto de verdades y contenidos inmutables a los que había que mantenerse fieles. Este modo de entenderlos ha sido el que más problemas ha dado para el diálogo con la cultura y la ciencia. Habría que cambiar la concepción de ese concepto para darse cuenta que el verdadero depósito que Dios ha dejado a su Iglesia es su Espíritu. De este modo la fe se entiende como algo más dinámico, que permite, como han recordado numerosos documentos eclesiales actuales, ser fieles al mismo tiempo a la tradición y a la cultura actual.

Para la lectura personal hay un artículo de José Miguel Núñez en un blog, hablando del diálogo fe – cultura. Se encuentra en este enlace: www.vidareligiosa.es/blogs/corazondelaciudad/?p=228

Sobre esto también se puede echar un vistazo al discurso del Papa Francisco en la clausura del sínodo de la familia (discurso del 24 de octubre de 2015) donde dice cosas como:

“La experiencia del sínodo también nos ha hecho comprender mejor que los verdaderos defensores de la doctrina no son los que defienden la letra, sino el espíritu; no las ideas, sino el hombre; no las fórmulas, sino la gratuidad del amor de Dios y de su perdón. Esto no significa en modo alguno disminuir la importancia de las fórmulas: son necesarias; la importancia de las leyes y los mandamientos divinos, sino exaltar la grandeza del verdadero Dios que no nos trata según nuestros méritos, ni tampoco conforme a nuestras obras, sino únicamente según la generosidad sin límites de su misericordia. [...]

El primer deber de la Iglesia no es distribuir condenas o anatemas, sino proclamar la misericordia de Dios, de llamar a la conversión y de conducir a todos los hombres a la salvación del Señor.”

(w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151024_sinodo-conclusioni-lavori.html)

